

EDUCACIÓN SOCIAL

INSERCOOP UN MODELO EDUCATIVO PARA LA INSERCIÓN LABORAL



 EDITORIAL UOC

 13h

Prólogo

Por Xavier Orteu

Barcelona, Editorial Gedisa, 2018

Aunque Insercoop se fundó el año 1997, en realidad sus orígenes hay que situarlos antes de esta fecha. Esta es una parte de la histórica que normalmente no se conoce y creo que es oportuno poderla compartir para entender por qué hemos logrado llegar hasta aquí.

En los años 1995 y 1996 dos estudiantes de educación social de la Universidad de Barcelona, Alicia Burgués y Clémence Durand, se enfrentaban con la necesidad de realizar sus prácticas de estudio. En ese momento, la Universidad todavía no disponía de muchos centros colaboradores para realizarlas y eso hacía posible que algunos alumnos se espabilaran por su cuenta para encontrarlas. Ajustándolas a sus intereses y facilitando la tarea a la universidad.

Ellas propusieron realizarlas en una comunidad terapéutica que atendía extoxicómanos y que estaba fuera de Barcelona. Tenían un contacto personal que les podía facilitar la entrada. Des de la Universidad se les pidió un plan de prácticas y ellas decidieron hablarlo con el director de la comunidad terapéutica. En este

encuentro, les preguntó cómo pensaban enfocar las prácticas, qué actividades querían realizar y otros aspectos por el estilo. Se pusieron a trabajar en el asunto y pensaron alguna actividad que no se realizara ya en el centro. Entonces se percataron de que no había ningún espacio para preparar la inserción en el mercado laboral una vez superado el proceso de rehabilitación. Se lo plantearon al director a lo que éste respondió que no lo veía muy claro. Les comentó que no trabajaban este tema porque las personas allí ingresadas estaban todavía muy lejos de plantearse su inserción laboral. Ellas insistieron y finalmente cedió en que pudieran hacer una prueba. La condición fue que la actividad sería voluntaria y que si no asistía gente, no tendría continuidad.

Con estas premisas empezaron a planificar un taller de búsqueda de empleo. En realidad era una temática que desconocían. Buscaron información sobre el tema del empleo y lograron situar algunas cuestiones básicas como la necesidad de tener un currículum vitae o saber cómo enfocar una entrevista de empleo y prepararon diferentes actividades.

Al llegar el día del taller, se llevaron una gran sorpresa: la sala estaba totalmente llena. No sólo ellas, sino también los profesionales de la comunidad terapéutica, quedaron asombrados de la respuesta. Tras una breve presentación del espacio, plantearon la dinámica que tenían pensada, pero los internos empezaron a hablar de su falta de experiencia, de las expectativas que tenían, de sus dificultades personales. Surgían anécdotas y dudas y la conversación se iba enlazando. El caso es que por más intentos que hacían por reconducir el diálogo hacia la actividad preparada de elaboración del currículum, no lo consiguieron. La hora y media se les pasó sin que pudieran iniciar el trabajo planificado.

Revisando la actividad entendieron que esta dificultad inicial se debía a su falta de experiencia y de conocimiento del grupo. Realizaron algún ajuste en la actividad y como habían tenido un gran éxito de asistencia pudieron volver a convocar el taller para la semana siguiente. La sala volvía a estar llena. Iniciaron la actividad y los participantes volvieron a dirigir la conversación a una suerte de situaciones personales sin dar oportunidad a la realización del currículum.

Esta escena se repitió casi de manera idéntica durante las cuatro o cinco sesiones previstas. El desconcierto era mayúsculo. Cuando se pusieron a escribir el trabajo de prácticas que les pedía la universidad, no tenían claro qué poner. No sabían si calificar la experiencia de éxito o de fracaso. Por un lado habían tenido los talleres llenos de gente, pero por el otro, no habían podido realizar las actividades previstas.

Fue entonces cuando con la ayuda fundamental de Violeta Núñez, que en ese momento era una de sus profesoras en la Universidad, pudieron entender algo más de lo que había sucedido con ese espacio: **hablar de inserción laboral era hablar de futuro**. Para aquellas personas hablar de trabajo era hablar de un futuro en el que querían habitar. Las discusiones y debates en los talleres, era la expresión de ese deseo y se trataba de estar atentos para poderlo canalizar.

Alicia y Clémence entendieron como la educación social podía ser una herramienta fundamental para ofrecer escenario en los que las personas fueran las protagonistas de su futuro.

Se graduaron y una vez fuera de la universidad hablaron con Violeta para dar vida a esta pequeña semilla conceptual. El re-

sultado fue la fundación de Insercoop como una entidad de iniciativa social con una apuesta clara por la promoción de las personas.

Ahora, veinte años más tarde, podemos decir que el presente libro es la expresión de esta apuesta sostenida en el tiempo. Quiero agradecer a todos los profesionales que han participado durante estos años en el proyecto de Insercoop y especialmente a los que han colaborado en este libro, su implicación y compromiso.